Centro de Estudios.

TRABAJOS PRESENTADOS

EN LA VELADA LITERARIA

con que se celebró el

LXXXVII aniversario

de "El 10 de Noviembre de 1810."

POTOSI

1898.

Imp. de "El Tiempo"—Independencia 88.

VELADA

DEL

"CENTRO DE ESTUDIOS"

de Potosí.

PROLOGO.

———o———

Celebrar las fechas históricas y los grandes recuerdos nacionales,—ha dicho alguien,—es mantener vivo el amor pátrio.

Ciertamente que ese pensamiento retrata la realidad de los hechos.

El pueblo que olvida á sus héroes y á sus mártires; sus dias de lucha, de abnegación ó gloria, es un pueblo en cuyo seno se apagará muy pronto el fuego sagrado del amor pátrio y no palpitará más el sentimiento nacional.

La Historia, esa suprema justicia, que sacude constantemente el polvo de las edades que pasaron sobre el mundo, para mostrarnos siempre claro, el viejo panorama del pasado,—tiene para todos los pueblos, por humildes que sean, una página de honor, donde la abnegación ó el patriotismo escribieron con áureos rasgos, la fecha de un sacrificio ó el nombre de un héroe.

Potosí, tiene en la Historia pátria, esa página bendecida, donde guarda y venera como en el arca santa de sus recuerdos, nombres y fechas que, á falta de los laureles de un dia ó las pompas de la

vanidad, tienen las bendiciones de un pueblo libre.

Y este pueblo que al pié de su opulento Cerro se levantó un día, viril y altivo, entonando el himno augusto del derecho, y quizo fecundizar, aun con la sangre de sus hijos, este suelo regado ya por las lágrimas del infeliz mitayo; *este pueblo que en 1617, con Alonso de Ibañez, habia sido el primero en arrojar su guantelete de guerra al orgulloso ibero, y que en 1810, debia ofrecer el supremo sacrificio en aras de la independencia americana; este pueblo de obreros que en la hora del peligro se improvisan héroes, y que, por un sublime atavismo, conserva de jeneración en jeneración, el implacable odio á todos tos déspotas y á todas las tiranias, y la indómita altivez del cóndor, idólatra de su libertad y que solo puede oxigenar su sangre respirando el aire libre y puro que circunda á sus montañas; este pueblo,—digo,—no puede permitir jamás que la nieve de la indiferencia ó del olvido, descienda á cubrir, como un sudario de muerte, su sentimiento pátrio, ó el venerado recuerdo de sus antepasados y de sus gloriosas fechas.*

Por eso, cuando llega nuestra histórica efeméride, 10 de Noviembre de 1810, *se siente las palpitaciones del amor patrio sacudiendo á todo un pueblo, como robusta arteria de civismo que vivifi- al cuerpo social; y en el taller y en la mina, en el hogar y en la escuela, hombres y mujeres, ancianos y niños, sin pompa, sin ruido, pero sí con el intenso y secreto entusiasmo de almas patriotas, celebran la gloria del pasado, luchando y trabajando en el presente, con inquebrantable fe en el porvenir!*

Y cada cual en su terreno, cada cual á su manera, todos concurren á la celebración de esa fecha.

Así, el "Centro de Estudios," esa simpática

agrupación de distinguidos caballeros y entusiastas jóvenes, habia resuelto celebrar el aniversario de la memorable fecha potosina, con una modesta pero importante velada, *que se efectuó en la noche del 11 de Noviembre, en casa del Sr. Modesto Omiste, Presidente de la mencionada agrupación.*

Con numerosa y selecta concurrencia, instalóse oficialmente la velada *á horas 8 y 30 de aquella noche, procediéndose, desde luego, á la recepción del nuevo* socio correspondiente *Sr. Benjamin Guzmán C. Tomó la palabra el Sr. Presidente, expresando que, habiendo sido aceptado el Sr. Guzmán, en calidad de* Socio Correspondiente *del "Centro de Estudios", habia tenido la galanteria de emprender viaje desde Sucre, con el especial objeto de incorporarse personalmente á dicho "Centro", ofreciendo como trabajo de ingreso, una composición poética, en homenaje á Potosí y dedicada al mismo "Centro". A su vez, el Sr. Guzmán, contestó en conceptuosos términos, manifestando su gratitud y sus simpatias hácia Potosí.*

En seguida y conforme al programa, se procedió á dar lectura al importante trabajo del Presidente, Sr. Modesto Omiste, titulado "El 10 de Noviembre de 1810;" *lectura que el autor habia encomendado al que estas líneas escribe. Inútil sería cuanto de ese trabajo pudiéramos decir, pues, el lector apreciará mejor que nosotros al escritor correcto y galano prosista, que sintiendo en su alma las vibraciones del civismo, asocia, en feliz conjunto, el recuerdo de nuestras glorias, con el sentimiento fraternal que inspira á todo americano el heroismo de la esforzada Cuba, última presa del coloniaje, de ese mismo coloniaje combatido en la guerra de los 15 años, y que no puede subsistir más en el*

suelo americano. Tal es el trabajo del Sr. Modesto Omiste, justamente aplaudido en aquella noche.

Siguiendo el programa, el Sr. Rufino Calderón, leyó el interesante trabajo del Dr. D. Luis Felipe Manzano, sobre el tema: "Necesidad de un Congroso Americano, que mantenga el equilibrio de los Estados, resolviendo sus límites, y levante el mapa político de cada República"

Es este un tema científico de gran aliento y brillantemente desarrollado por su autor, tanto por la galanura de su estilo, como por las elevadas ideas y doctrina política que encierra, y fue por lo mismo merecidamente aplaudido.

Despues de un cuarto intermedio, tomó la palabra el Presidente Sr. Omiste, para dar cuenta de la valiosa y significativa ofrenda que á Potosí había hecho, el distinguido escritor potosino Don Eduardo Subieta, dedicando á su país natal, los laureles de su última obra titulada "La Señora del Pelícano," *laureada en el "Certámen Nacional."*

Justo es, con este motivo, hacer constar aquí, que el "Centro de Estudios," haciéndose eco de la opinión general, envia un voto de aplauso al Sr. Subieta, como un merecido aunque débil homenaje al brillante escritor, honra de la literatura pátria y al noble potosino, siempre amante de su país.

En seguida el Señor Benjamin Guzmán, dió lectura á su hermosa composición "Potosí," *dedicada al* "Centro de Estudios." *Poesía magnífica, donde brillan á la par el entusiasmo viril del patriota, que pulsa la lira ante las glorias de un pueblo, y la inspiración del poeta, que con la mágia del ritmo y de la armonía de sus estrofas, embellece aun más sus atrevidos pensamientos. Los aplausos de la concurrencia, verdaderamente entusias-*

mada, interrumpieron mas de una vez al poeta, y fueron una verdadera ovación al concluir la lectura.

Tocó su vez al Sr. Félix Moreira, quien presentó su trabajo sobre el tema: "La baja de la plata, su influencia; modos de combatir sus desventajas." *Notable fue este trabajo, pues, no obstante la aridez del tema, contrastando con la viva exitación de los ánimos, producida por la lectura anterior, logró cautivar la atención de todos, por el acierto con que fue desarrollado, amenizando lo árido del asunto, con la elegancia del estilo y el modo especial de tratar una cuestión altamente importante, de utilidad práctica y de actualidad. Los aplausos que resonaron al concluir la lectura, fueron la mejor prueba de su aprobación, y durante el cuarto intermedio que siguió á esta lectura, el Sr. Moreira recibió numerosas felicitaciones.*

Reinstalado el acto literario, el Sr. Juan W. Chacón, dió lectura á su trabajo sobre el tema: "La Instrucción Pública en Potosí, antes del coloniaje, despues de la emancipación, los progresos últimamente realizados y sus futuras proyecciones,"—*mereciendo tambien muchos aplausos, por el interesante desarrollo de tan árduo tema. Ojalá Potosí pueda ver realizadas las indicaciones prácticas y progresistas ideas, acertadamente presentadas en aquel trabajo, llevando á cabo las aspiraciones del pueblo.*

Por último, el Sr. Aristides Daza, leyó una bonita composición poética, que el jóven chuquisaqueño Ricardo Daza, habia tenido la galanteria de enviar como una ofrenda á la histórica fecha potosina. Numerosos aplausos coronaron dicha lectura, y concluyó la velada con la grata é inesperada sorpresa que causó á la concurrencia, la simpática

niña, Raquel Chacón, declamando con entusiasmo infantil y admirable acierto, unas inspiradas y patrióticas estrofas, cuyo autor, desgraciadamente, ignoramos quien sea.

Tal ha sido la velada *realizada por el "Centro de Estudios" y cuyos trabajos contiene el presente folleto.*

No concluiremos, sin embargo, este desaliñado prólogo, *sin dar un voto de aplauso y de agradecimiento á nombre del "Centro", á los distinguidos jóvenes Benjamin Guzmán C., y Ricardo Daza, que con sus recomendables trabajos y su entusiasmo, han contribuido al mejor éxito de aquella velada.*

Potosí, Enero 17 de 1898.

L. SERRUDO VARGAS.

EL 10 DE NOVIEMBRE de 1810

Quince años de esforzada lucha, fueron bastantes para que las colonias Sud Americanas, hubieran derruido, con la piqueta de la revolución, la obra colosal de la conquista, y la dominación secular de España; pero treinta años de sacrificios, de martirios y de torrentes de sangre generosa, no han bastado para que la heroica Cuba, última posesión de España en América, sacuda el yugo que la oprime y la destruye.

¡¡Misterios del destino de los pueblos!!

No podemos rememorar nuestras pasadas glorias, ni quemar incienso en los altares de la Libertad, sin dirijir la vista y enviar nuestros votos de admiración y simpatia á esos valerosos defensores de la independencia americana, que aun luchan, en este mismo momento, en medio del resplandor de los incendios, entre las explosiones de la pólvora y de la dinamita, sobre campos cubiertos de cadáveres, y sumerjidos los pies hasta los tobillos en charcos de sangre, por arrojar del suelo de América á sus crueles verdugos, triturándoles los cráneos con las mismas cadenas que ellos forjaron, y esclamar al fin: *Viva Cuba libre!!*

La gran contienda sud-americana, que se sostuvo sin un momento de reposo, en toda la estensiòn del continente, hasta segar los laureles de la victoria, principiò en Chuquisaca, el 25 de Mayo de 1809, y terminó, definitivamente, en Tumusla, el 2 de Abril de 1825.

Esa contienda, de más de 15 años, fué una sola batalla, cuyos fuegos se escuchaban desde el Orinoco hasta el Plata, repercutiendo su eco en los profundos valles, y alumbrando sus resplandores los picos de nuestras más altas montañas.

Un solo sentimiento, el de la independencia americana, animó á los pueblos y á sus caudillos, sin acuerdo prèvio, sin plan ninguno preconcebido, y sin elementos bélicos de género alguno.

Las crueldades y actos de barbarie que hoy se consuman en Cuba, por los españoles, se consumaron tambien entre nosotros, por Boves y Morales, por Goyeneche y Picoaga por Tacón y otros mil, à nombre del Rey de España.

Nuestros campos se cubrieron de cadáveres.

Las horcas, suspendidas en todos los pueblos, ostentaban sus racimos humanos.

Se levantaban las picas y los postes en los caminos públicos, coronados de cabezas de patriotas.

Las lenguas y las orejas de los insurgentes, remitidas en canastos y en cajas cerradas, como trofeos de guerra, á los representantes de la autoridad reál.

Las cárceles repletas de presos.

Los caudales públicos y particúlares sometidos al pillaje.

Las mujeres patriotas, escarnecidas y llevadas al patíbulo.

Los niños descuartizados ó quemados.

Tales son los horripilantes cuadros que presenta la historia de nuestra independencia, que se repiten,

allá en las Antillas, con todos los refinamientos que la maldad ha podido inventar, y con todo el encarnizamiento con que una bestia feroz defiende la presa que se la quiere arrebatar.

El Leon de Iberia sacudió la melena, aguzó las garras, preparò el apetito y engulló cuanto pudo, pero cayó herido de muerte bajo el poder de la pica que le arrojaron, certeramente, los americanos del Sud

Bendita sea, por siempre, la memoria de nuestros Libertadores, como lo será, muy luego, la de los Céspedes, Martì, Maceo y Gomez!!

No hay poder humano que mate el derecho!

Vengan de donde vinieren los tiranos y los déspotas, si el pueblo se pone de pié y viste su armadura guerrera, y empuña su broquel y su lanza, sucumben los tiranos, y los déspotas ruedan por el suelo, y su obra cae reducida á escombros, como cayó la Bastilla, al empuje de la revolución.

No más tiranos, ni de afuera ni de adentro.

Sucumbirán, como sucumbieron en la gran revolución americana y como van á sucumbir en Cuba.

Los que doblan la cerviz é hincan la rodilla ante otro, sea por temor ò sea por interes, son esclavos.

Los hombres libres se defienden y luchan hasta morir.

Acudid todos, hombres, mujeres y niños, cuando la voz de la libertad os llame y cuando la patria exija vuestros sacrificios.

Si pereceis en la contienda, dejareis con vuestro ejemplo y con vuestra sangre, una simiente fecunda que dará sus frutos en las generaciones que vienen.

Ni la patria, ni la libertad son dignas de los espíritus apocados, ni de los que obran à impulso del lucro personal.

Felizmente, para nosotros, la sangre que circula

en nuestras venas, es sangre de héroes, de mártires, de eminentes personalidades históricas, quienes, sin testamento escrito, sin encargo confidencial, nos han impuesto el deber de conservar su obra y de engrandecerla, á costa de los mismos sacrificios, de los mismos martirios, y de la misma sangre, con que ellos la levantaron.

La conmemoración de nuestra històrica fecha potosina, "10 *de Noviembre de* 1810", tiene por objeto, glorificar el primer esfuerzo armado de los hijos de Potosí, en el presente siglo, que nos condujo á la emancipación nacional, y conservar frescos y lozanos los laureles que nuestros antepasados supieron cosechar.

Cada uno de los antecedentes que precedieron á la revolución libertadora, los episodios que se produjeron durante su desarrollo, y las consecuencias que se derivaron de la victoria alcanzada, son otros tantos temas de estudio y de vasto desarrollo, que nuestros hombres de letras, historiadores y estadisdas, deben presentarlos como fecunda enseñanza cívica á la generación actual y à las futuras.

¿Cómo despertó la idea de la libertad, con Alonso de Ibañez, en 1617, y cómo se encarnó en el espíritu del pueblo hasta llegar à ser una realidad, aquella noble aspiración, en 1825?

¿Quién inspiró á los esclavos, aherrojados y sumidos en la ignorancia por más de tres siglos, y les comunicó fuerzas y energía para destrozar sus cadenas, en un momento dado, y arrojar sus fracmentos al rostro de sus señores?

¿Cómo se improvisaron los armamentos, los ejércitos, los caudillos y los grandes guerreros?

¿Cuàl fué el secreto de las virtudes cívicas y morales que ostentó el pueblo, en los momentos de mayor agitación y desórden, para restituir la zapatilla

perdida de Ascárate, y para recojer y entregar, sin que falte una sola pieza, las monedas de oro que se derramaron en las calles de Potosí?

¿Qué causas motivaron la hecatombe del 5 de agosto de 1811?

¿Por qué, familias enteras tomaban el camino del ostracismo, abandonando el suelo natal, sus tesoros y sus afecciones más intimas?

¿Por qué, hombres y mujeres subian al cadalzo, entonando himnos á la libertad y retando á sus verdugos?

Son milagros del patriotismo, que se consumaron entónces y que se consuman, hoy mismo, en Cuba y en Filipinas, y que se consumarán, irremediablemente, mientras haya tiranos que combatir y pueblos esclavos que libertar.

Los profundos odios que quedaron vivos, entre la metrópoli vencida y las nuevas nacionalidades americanas, llegaron á amortiguarse paulatinamente, hasta ser reemplazados con una franca cordialidad, no solo mediante la regularización de la guerra á muerte, negociada por el General Sucre, y por la capitulación de Ayacucho, así como por los tratados internacionales, sinó tambien por el intercambio comercial y por las asociaciones particulares, como la que se estableció en Méjico, con el nombre de "*Unión Ibero—Americana.*"

Pero, desgraciadamente, esos vínculos de unión llegaron á debilitarse, con la desdichada empresa revindicatoria de Pinzón y Mazarredo, sobre las islas de Chincha, cuyos resultados le fueron funestos; y por fin, con la guerra de esterminio que sostiene en Cuba, para perpetuar sus caducos derechos señoriales, hasta el estremo de que, hoy en dia, no nos liga á la me-

trópoli otro vínculo que el del idioma, como dice el eminente escritor peruano, Ricardo Palma.

Apesar de todo, cumple á nuestra generosidad americana, en momentos como el presente, hacer un llamamiento á la madre patria, para que cambie los rumbos de su política, y respete los derechos de los pueblos ya emancipados, y de los que aspiran á la emancipación; nò, concediéndoles una *autonomía* ilusoria, sinó dejándolos en libertad para que declaren su independencia y se gobiernen por sí mismos.

Así lo exije la civilización del siglo, y lo impone la santidad del derecho.

Rodeados, entónces, con el mismo resplandor de gloria, americanos y españoles, éstos por que conquistaron y civilizaron un nuevo mundo, y aquellos por que, llegados á su mayoridad, supieron independizarse y constituir naciones libres y soberanas, reanudaremos los lazos que antes nos unieron, y marcharemos juntos en la senda del progreso, en pos de nuestros futuros destinos.

Que las proyecciones de los acontecimientos que se consumaron en 1810, en el continente americano, y las victorias que se consiguieron hasta 1825, alcancen hasta el mar de las Antillas, son los votos que hacemos en el momento presente, al rememorar nuestra gran fecha histórica:—"10 *de Noviembre de* 1810."

Potosì, noviembre 11de 1897.

M. Omiste.

"Necesidad de asegurar la paz y fraternidad de todas las Repúblicas Hispano Americanas, mediante la reuniòn de un Congreso Diplomático Continental, que dé solución á las cuestiones de límites pendientes y forme el mapa político definitivo de todos los Estados."

(Tésis encargada por el "Centro de Estudios")

Señores:

Ví, poco tiempo hace, un cuadro de profunda y desconsoladora verdad. Sobre un campo de batalla se disputaban el triunfo dos ejèrcitos rivales y cubrian el suelo miembros mutilados, hacinamiento de cadáveres y armas diversas. A lo lejos las llamas del incendio que devoraban una ciudad y la sazonada miés de los campos; y en la pendiente de una colina aparecìa la radiosa imágen del Redentor, en cuya faz se revelaba un intenso dolor: extendidos tenía el Cristo sus brazos como para estrechar contra su pecho á los combatientes. Cual amarga ironía *amaos los unos à los otros* era la frase que daba nombre al cuadro.

¡Amaos los unos á los otros!.... y siempre la guerra agitando todos los àmbitos del mundo, como una ley fatal que pesa sobre el gènero humano; siempre el egoismo brutal, manchando con sangre las páginas de la historia; siempre el fratricidio imponiéndose y dominando á la fraternidad; siempre la fuerza oprimiendo al derecho con implacable saña. ¡Amaos los unos á los otros!... y el hombre siempre enemigo del hombre y siempre la muerte cerniéndose sobre los campos de batalla.

Aparto mi vista de esas tierras del Viejo Mundo, donde es señalado cada curso del planeta en torno del sol por alguna monstruosa carniceria; aparto mi vista de esas regiones para fijarla en lo que hoy mismo su-

cede en nuestro continente; en el espectáculo de un pueblo que sufre, que llora sus tormentos y centuplica su valor y compra su independencia al precio de su sangre y busca la libertad en medio de los horrores de la barbarie española.

Y ¡horrible recuerdo que lacera el corazón de todo patriota boliviano!—diez y ocho años hace que Chile, invocando el derecho de la fuerza, con pretesto baladì, arrojó sus legiones sobre el Perú y Bolivia y les arrebató en nombre de la conquista valiosìsimos territorios

En tanto que Chile, à la faz del mundo civilizado, consumaba ese nefando crímen, atónitas la repúblicas de la América latina han visto mudas la realización de la conquista y se han hecho cómplices del fratricidio, olvidando la solidaridad que vincula à los pueblos y desconociendo que, aceptado el derecho de la fuerza, él constituye una amenaza á la independencia y á la integridad de cada una de ellas. Cuando la Francia, con punible inercia, dejó mutilar la Polonia, se dijo: "La Francia està en pecado mortal." Me sea lícito á mi vez decir: Mientras no se repare el daño causado por Chile, la América está en pecado mortal.

Por graves que sean los motivos que, en las grandes crísis del género humano, obliguen à permanecer en silencio y en una completa inacción, en el fondo de la conciencia de los pueblos, como en el de la conciencia de los indivíduos, se levanta el grito de indignada protesta à la vista del crímen triunfante; al aspecto de la víctima débil que sucumbe oprimida por vencedor injusto. Eco de ese grito fuè, sin duda, el que inspiró la idea del Congreso Pan-americano de Wasingthon, llamado á modificar el derecho internacional del Continente y, acaso, ese grito de la conciencia ha sido parte en la determinaciòn del Centro de Estudios,

encargándome la sustentación de un tema que reputo trascendental.

Antes de tocar lo concreto de ese tema, me es necesario exponer puntos generales que sirvan de antecedente forzoso á lo que debo exponer.

El hombre, por su naturaleza propia es perfectible y los pueblos sienten en sí mismos la acción de una misteriosa fuerza que les impele al progreso, à ese progreso que es vida y movimiento, á un ideal que la razón concibe, á la posesión de la justicia que el instinto universal apetece.

¡La Guerra! Hablando de ella, ha dicho el conde de Maistre: "La historia prueba por desgracia que la guerra es el estado habitual del género humano en cierto sentido: es decir, que la sangre humana debe correr sin interrupción sobre una ú otra parte del globo, y la paz no es otra cosa que un breve descanso para cada nación." A lo cual Eugenio Paignón replica: ¿Y eso es verdad? Dios, al crear el mundo ¿le habría condenado à ver constantemente al angel exterminador amontonando cadáveres y ruinas en cada pueblo? ¿No hay algún medio de conservar la paz entre los hombres?

La paz universal, y, como aproximación á ella, la confederación de las naciones; congresos internacionales que estatuyan leyes de ineludible cumplimiento; Tribunales de Estados que juzguen toda perturbación del órden entre los pueblos; he ahí, lo que en aspiración sublime y no como ensueño de hombres de buena voluntad, busca y ha buscado siempre la razón humana, al través de los tiempos. Desde el abad de Saint Pierre, que en 1712, habló por vez primera de la *paz perpétua*; desde Sully y Enrique IV que, en 1595 quisieron organizar en Europa "La República Cristiana," hombres de incontestable superioridad, como Leibnitz,

y Kant se han preocupado de la solución del problema. Y, talvez á ellos se debió el célebre tratado de la Santa Alianza de 1815, confirmado y ampliado en la conferencia de Aix-la-Chapelle de 1818.

Mas, si en el continente europeo no es fácil todavía la paz permanente; si pensadores eminentes pierden allì toda esperanza de que las naciones sometan sus diferendos á un tribunal superior que discuta y defina las controversias y decida de ellas con fallo soberano, es cosa muy distinta en el suelo de la América española. En Europa se presentan como obstáculos la variedad de razas, de lenguas y de costumbres, de creencias y de legislaciones que, por natural proceso, ocasiona la lucha y cada nación se propone dominar á las demas y tener la hegemónia del Continente, rompiendo el equilibrio establecido. De eso resulta que las grandes potencias se arman sin cesar y sostienen ejércitos numerosos que absorven la riqueza pública, agravan los impuestos y perjudican al capital y á la industria, desviando las corrientes de la actividad social.

En la América latina, largo tiempo sujeta al dominio de una monarquía absoluta, se mantiene vivo el sentimiento de unidad y las Repúblicas que en ella han surgido despues de la independencia reconocen la solidaridad que las liga. De norte á sud, de oriente á occidente, las Repúblicas que sacudieron el yugo de la metrópoli son, por decirlo así, la mansión natural de una sola familia, de un solo pueblo, distribuido en nacionalidades distintas. Comunidad de lengua, de religión y de costumbres; identidad general de legislación y de gobiernos; unas mismas condiciones de industria y de comercio; iguales aspiraciones á una mejor organización social. ¡Qué conjunto de favorables circunstancias y de hechos que en sì llevan implícita y en

gèrmen la realización del ideal de paz permanente, mediante un Congreso de Naciones!

El Libertador de la América del Sud y padre de nuestra patria, con la previsión del Genio, comprendió la necesidad de garantir la seguridad é independencia de las nuevas Repúblicas, nacidas en medio del estrépito de las armas. Con solícito empeño concibió y procuró reunir un Congreso Americano en Panamá; pero, por desgracia, la suspicacia de los pueblos y el temor de que Bolivar aspiraba á ceñirse una corona y erigirse un trono, frustraron la realización de la magnánima idea que nos preocupa.

¿Qué falta, pues, á las Repúblicas sud americanas para que se organicen en una asociaciòn general y superior, en una confederación de intereses comunes, guardian celoso que asegure la paz y el imperio de la justicia? Nada falta, antes bien todo parece concurrir en ellas á la posibilidad de esa benéfica evolución política y social. Pueblos que se han formado rompiendo una secular unidad, á la libertad deben su existencia, como justamente lo ha observado el historiador Cortès; esa libertad les aproxima y engrandece y ella misma les prepara la unidad confederal, condición precisa de su quietud y bienestar.

La unidad de creencias religiosas es también circunstancia favorable para que los paises americanos se coaliguen en pró de sus comunes intereses, constituyendo una autoridad central que regule sus relaciones mútuas, respetando su individual armonía. El cristianismo, fuente inagotable de civilización, ha hecho à los hombres y á los pueblos iguales ante Dios é iguales entre sí, en la base de una perfecta fraternidad, y de ese modo ha establecido el respeto á todo lo que es personal. Las naciones, según la grandiosa expresión de S. Pablo, son coherederas y solidarias en

Jesucristo y todas son órganos de un mismo cuerpo. El Evangelio, código de eterna justicia, condena, por otra parte, el robo y la expoliación, la violencia y el abuso de la fuerza, y enseña al mundo que las disensiones entre hermanos causan la ruina de las naciones.

La causa, casi única, de las guerras en la América española ha sido la imperfecta delimitaciòn geográfica de las colonias bajo la dominación de España, y el *uti possidetis* de 1810 ha turbado el espíritu belicoso de los pueblos. El ensanche territorial ha sido el móvil de las empresas militares y tiempo es ya de que, de comùn acuerdo, se organice el tribunal especial que fije definitivamente las fronteras de cada pueblo, con arreglo á la tradición colonial y á los convenios celebrados hasta hoy. En una palabra, es ya tiempo de que se forme el mapa político de la América del Sud.

El comercio, que deriva del cambio de productos propios de cada país; la industria incipiente que está llamada á explotar el rico venero que ofrece una exuberante naturaleza, exijen igualmente que las relaciones de los pueblos del Continente se estrechen cada vez mas, bajo las condiciones de una común equidad y de mútuos beneficios que acrecienten la grandeza de los Estados.

El principio de fraternidad de los pueblos americanos y su Confederación de Estados harìa innecesarios los ejèrcitos permanentes y los costosos gastos que ocasionan, con detrimento del equilibrio económico y de las corrientes regulares del comercio, de la agricultura y de la industria. Los ejèrcitos permanentes, contradicción palmaria de las instituciones democráticas, son una amenaza constante á las libertades públicas y un riesgo perpétuo de las agresiones internacionales.

Así, pues, la unidad de orígen, de lengua, de religiòn y de costumbres; la identidad general de legislaciòn y de gobiernos; los intereses materiales del comercio y del trabajo, fuentes de la riqueza nacional; exijen imperiosamente que las Repúblicas americanas se congreguen en torno de una autoridad internacional que restablezca el órden, cuando fuere violado, y que evite la guerra toda vez que un pueblo intente una injusta agresión.

Cómo sería conveniente organizar esa autoridad; cuáles serían su forma y límites de acciòn; cuál la fuerza de sus determinaciones y la sanción coercitiva de ellas; esas son cuestiones de carácter pràctico que, por el momento, no me atañen.

Indivíduos, pueblos y gobiernos trabajen en la realización de ese bello ideal, que asegura un grandioso porvenir al mundo de Colón. Entónces las repúblicas congregadas verán con júbilo la aurora de un nuevo día, cuyo sol sea la Justicia, causa benéfica que producirá la Paz.

Potosí, noviembre 11 de 1897.

LUIS F. MANZANO.

POTOSI

Poesia dedicada al "**Centro de Estudios,**" *en el LXXXVII° aniversario del* 10 *de Noviembre de* 1810. (*).

"Despues, Potosí, la rica,
La noble Villa Imperial,
Con Ibañez inmortal
De su esclavitud abdica
Y heroica empuña la pica,
Uniendo así su destino
Al continente latino;
Por eso dice hoy la historia:—
¡Al 10 de Noviembre gloria!
¡Gloria al pueblo Potosino!"

(Leyenda Patria)

I.

¡Què pueblo tan viril y tan heroico
El pueblo Potosino!
Deja tras sí marcado su camino
Con fulgores en donde centellea,
El poder de la fuerza y la idea.

Sus ricos minerales,
Sus bellas tradiciones,
Sus nobles y viriles corazones,
Sus hijos ideales,
Hacen de Potosí la heroica Villa,
Cual de nuestras riquezas en emblema
Joya valiosa que esplendente brilla,
De Bolivia en la augusta diadema.

Es su historia tan bella y son tan grandes
Y numerosos sus heroicos hechos:
Fué tanto su luchar por los derechos
Del mundo americano,
Que son pequeños aun los mismos Andes,
Para su monumento soberano.

(*) Leida por su autor en la Velada del 11, al incorporarse como Socio Correspondiente.

Su historia la retrata
Cual gigante soñado de este suelo,
Que alzado en pedestal de oro y plata,
Con sus laureles toca al mismo cielo.

Audáz mi pobre genio que se atreve
A cantar su valor y su grandeza:
Pueblo que con su voz todo lo mueve,
Solo tiene un cantar—*la Marsellesa.*

II.

Védle cómo se alza del desmayo
Contra el terrible y afrentoso yugo,
Al mirar que el destino que le plugo
Fué el de ser libre, no un servil lacayo.

Védle cómo se afronta al despotismo,
Y cómo ruje cuanto más se encona,
El terrible furor de la corona
Que se siente oscilar en el abismo.

Cómo expone su débil existencia
Al furor de la adusta tiranía,
Y esclama en el dolor de su agonía:—
—*¡Viva la libertad è independencia!*

Ved à sus hijos *Eguirar*, los *Nogales*,
Los *Matos*, los *Quintana*, los *Subieta*,
Escribiendo con brazo de un atleta
De su historia las hojas inmortales.

Ved cómo de su sangre hace la ofrenda
En los altares de esa causa santa:
Ved cómo se levanta
Para terciar en la épica contienda.

Y cómo al rededor del estandarte
De augusta independencia, que es su ejida,
Ostenta un adalid en cada vida,
Y en cada corazón un baluarte.

Véd cómo sus riquezas las inmola
En pró de la patriota muchedumbre,

Hasta ver su bandera, que enarbola
Del Potosí, Bolívar, en la cumbre,

Y á la sombra felíz, y de sus laureles
Volver á su taller al artesano,
Y convertirse en noble ciudadano
Del templo del trabajo en los dinteles.

III.

Mas, de nuevo su cielo se oscurece
Pues cual fiera que ruje en las cabernas,
Al pueblo sorprendido lo estremece
Un quídam de *cuarteles y casernas.*

Se alza de nuevo entónces, y desierto
Deja el hogar,edén de sus amores,
Y del luchar se afronta á los rigores
Jurando libertarse ó quedar muerto.

Despues,védle tenáz, horas tras horas,
Allá en la *Cantëria*
Redoblar su coraje y enerjía
Al mirar las cabezas pensadoras
De *Caballero, Vila*, de *Aranzibia*,
Del soñador *Galindo* y de *Moyano*,
Rodar envueltas en su sangre aun tibia
Maldiciendo mil veces al tirano.

Védle despues alzar sus *barricadas*
Convertida de guerra en un proscenio,
En luchas denodadas
Con el feróz Atila del *sexcenio.*

Védle inmolar mil grandes corazones
En su inmortal porfía,
Y luchar hasta ver en agonía
Al remedo bestial de los *Nerones.*

Despues, ved cómo se alza el pueblo noble,
En las grandes ideas el primero,
Firme en las filas cual añoso roble
De nuestra integridad guardian severo.

Miradle del trabajo en la alta cumbre
Por siempre poderoso,
De sus *ingenios* á la grata lumbre,
Del vapor al silbato magestuoso,
Sorprender los tesoros que aun encierra
El nuevo *Monte Cristo* de su tierra.
Védle de la fatiga con el signo
Siempre viril y siempre independiente,
Comer el pán no del lacayo indigno
Si el q' regó el sudor de su amplia frente.

IV.

Vedle alzarse despues como un gigante
Sin que el dolor jamás le fuera estorbo,
Cuando sentimos el perfil punzante
Del araucano miserable *corvo*.

Védle del patriotismo
Hacer la fuerza suma.
Y sustituir el rifle, con heroismo,
A la lira sonora del poeta,
Del escritor à la galana pluma
Y del noble minero á la barreta.

Dejar sus minas de abundante plata,
Y sereno marchar, siempre valiente,
A azotar con su propia sangre ardiente
El rostro encallecido del pirata.

El inmenso desierto no le cansa,
Ni amengua sus ardores de patriota,
Y grande en el luchar y la derrota
Toma puesto en los campos de la *Alianza*

. . . . . .

Despues. .despues.á la doliente sombra
Del pátrio pabellón hecho girones,
Para jurar vengar tamaña afrenta
Junta todos sus grandes corazones.

Y cual nuevo gigante *Prometeo*
En su impotencia con anciosa vista,

Espera al ángel que con voz sonora
Nos llame á la sublime *reconquista*.

V.

Y entonces, Potosí, serás el brazo
Mas firme y poderoso que allí exija,
En nombre de la ley y del derecho
Que á su propia nación vuelva *Cobija*.

Y á los hermanos nuestros q'allá gimen
Tan lejos de su hogar y su bandera,
Les diremos:—Venid, el torpe crímen
Está vengado!! ¡¡la justicia impera!!

Sí, no debeis dudar; nó, ni un segundo,
Por que el cantar lo anuncia del Poeta,
Pues él, en su misión sobre este mundo,
Es mitad soñador, mitad Profeta.

BENJAMIN GUZMÁN C.

Potosí, Noviembre 10 de 1897.

———o———

Señores:

Tengo el honor inmerecido de presentaros el trabajo que la Sociedad "Centro de Estudios" se ha servido encomendar á mi insuficiencia. Es el siguiente:

La crisis de la Plata: medios prácticos de neutralizar sus efectos en protección de la industria minera.

No es un capítulo de Economia Política en el desarrollo de consideraciones teóricas, ni un pàrrafo de finanzas en el estudio de su aplicación práctica, el que vais à escuchar en esta solemne ocasiòn. Ni el acto seria adecuado para este género de labores abstractas, ni el tiempo suficiente para exhibir pruebas de largo aliento ó pertenecientes al órden puramente especulativo.

De consiguiente; sin entrar en el análisis del fenómeno económico que me ocupa, en su oríjen y causas determinantes, en el desarrollo y alcances de su acción, así como de señalar el término de la jornada: todo en relación armónica ó disonante con las leyes que rijen la materia,—me concreto á señalar las primeras, (causas que han motivado la baja de la plata) y que en opinión del Economista Francés *Paul Leroy Beaulieu* se reducen á éstas;

1ª La clausura de la Casa de Moneda en la India, en 1893.

2ª Adopción del patrón de oro en Rusia, el Japón, Austria Hungria, en el año 1896.

3ª En 1897, abundancia de producción; la que se calcula en 5 millones de kilógramos, á razón de 80 francos el kilógramo.

4ª Bajo precio de costo de producción en la mayor parte de las minas. [En E. U. se obtiene en las

155 minas á razón de 23¼ peniques la onza fina. En España existe una mina fenomenal, cuyo nombre ni situación se indican, la cual se produce al costo de 5 peniques por onza Estandart].

5ª, y esta es la causa fundamental; supresión del empleo monetario.

Como no escribo para un libro, ni para ilustrar á los que están familiarizados con los textos de Economia Política,—mi anhelo es mostrar á los demás el fenòmeno que se produce á su alderredor, sin que talvez sospeche su presencia, ni conozca sus efectos, no obstante que dia à dia oyen hablar y se ocupan de él.

Pienso que ya es tiempo de dar la vóz de alarma, á fin de que haciendo uso de los medios que se indican y de otros sujeridos por la experiencia, se apreste el pueblo á la defensa de sus intereses, de su hogar, de su propia existencia, hoy que la crísis monetaria aun no ha producido todos sus efectos.

La baja incesante del precio de la plata, sin que sea posible fijar el término del descenso á que está condenada de antemano, segun opiniones autorizadas de Estadistas versados en la materia, tiene que determinar por ley fatal el abatimiento completo de la industria minera del pais, consagrada en su mayor parte á la explotación de metales argentíferos

Si en menos de un semestre, de 31.d precio de cotización de la *onza troy*, que corresponde al cambio de 21 d, ha llegado á bajar hasta 24 d [en el mes de Agosto], manteniéndose actualmente al nivel de 26d y ocasionando un quebranto medio de un 23 °/o,—es de temer que de un instante á otro el cable anuncie una nueva baja, capáz de echar por tierra la producción

argentífera del mundo entero, reduciéndola á vil precio,—á su màs infima expresión.

Se nota que al propio tiempó que se deprecia la plata y suben de valor los productos extrangeros, siguiendo la ley fatal *del cambio* y la no menos desastrosa de la *oferta* y de la *demanda* y se imponen en *alza* proporcional á la *baja* de aquella; de tal manera que el minero como productor de lo que se *deprecia* y como consumidor de artículos en alza, soporta una doble calamidad,—su situación se hace insostenible y no puede prolongarse por mas tiempo sin que sobrevenga el *pauperismo* con todo su cortejo de herrores.

Al frente de esta situación, no parece prudente espectarla cruzados de brazos: bueno será concurrir á sostener el edificio que amenaza derrumbamiento.—Conviene pues, excogitar los medios de conjurar el peligro.

Se han indicado varios: entre éstos, la cancelación de los impuestos que pesan sobre la industria minera, en forma de derechos sobre la producción, patente de minas etc.: el fomento de otras industrias: la liberación de derechos de aduana para la importación de máquinas, útiles y materiales destinados à la mineria (dinamita, pólvora, herramientas); finalmente la adopciòn del patrón de oro como réjimen monetario. (El Perù ha ingresado resueltamente en esta via; ambas Cámaras acaban de aprobar el proyecto del Ejecutivo consistente en recaudar los ingresos de Aduana en oro de 24 d.)

No entraré en la aprociación de los medios propuestos; sus autores, respectivamente, los han desarrollado con lucidéz. Pero es de notar que todos ellos dejen librada la suerte del pais á la acción esclusiva de los Gobiernos, quienes por mucho que se afanen, no

llegarán antes que se produzca el desastre. ¿Por qué? Porque su acción es siempre lenta, tardía, supuesto que tiene que realizarse solo mediante leyes y disposiciones administrativas de largo y penoso trámite.

Cuando la miseria golpea las puertas del obrero y amenaza consumir hasta los pequeños capitales,—necesario es promover tambien la acción social y el concurso individual de cada uno de los asociados: se impone el tratamiento enérjico, y si posible es la abnegación y el sacrificio de las convicciones.

El alza del salario; el ahorro: los hábitos de trabajo, de sobriedad y de templanza, y finalmente una conveniente educación son los medios que nos permitimos señalar, sino como salvadores de la situación, por lo menos concurrentes á neutralizar los efectos de la crísis.

El *alza del salario* en proporción equitativa á más del estímulo que ofrece al obrero el ver cómo se aprecia y estima su trabajo, nivela el déficit que deja en los artículos de consumo la baja de la plata: por que es de evidencia indiscutible que si ayer se sostenia la vida con jornal de 40 cts. por ejemplo, acaso hoy no puede conservársela con menos de 80 y de 100 cts., pena de soportar privaciones perjudiciales á la salud.

El ahorro, que "en su más lata acepción consiste en la observancia de una regla de conducta en virtud de la cual nuestros gastos sean siempre inferiores á nuestros rentas, salarios ò ganancias,"—traducido á la práctica, con todo el tesón y constancia que requiera tan bella teoria, es el segundo medio propuesto. Y sin temor de equívocación, juzgo ser el mas eficáz. ¿Pero cómo ejercitar tan buena virtud, se dirá, cuando con escaséz hay para la subsistencia?

Se responde; el sér más infeliz, aquél que yace

rezagado en el último peldaño del edificio social, sujeto al precio vil del salario más ínfimo, tiene siempre *un algo* que lo destina (sensible es decirlo) á la bebida y al juego. Difícil será mostrar ejemplares que se sustraigan en lo absoluto á esta *famosa ley del progreso.*

Si pudiera conseguirse que *ese algo* destinado al fomento de los vicios señalados, se distraiga de su objeto y se emplee en fines loables, habriamos establecido la práctica del ahorro; algo más, habriamos fijado el *fundamento* de la moralidad en base sólida.

La educaciòn, los hábitos de trabajo y de templanza pueden coronar la obra, haciendo que el hombre desde su infancia se familiarice con el trabajo durante las 12 horas del dia, sin más descanso que el preciso para la alimentación.

Deplorable es el espectáculo que ofrece à los ojos del observador un pais en el cual los talleres y las escuelas están frecuentemente avandonados, ya porque los dias de fiesta son innumerables, ya porque las horas de asistencia y retiro se fijan de 8 y 9 del dia á 3 y 4 de la tarde, fuera del tiempo no escaso destinado al almuerzo que nunca es menor de dos horas, amèn el recreo que dura igual tiempo.

Qué diferente aspecto se manifiesta en paises del otro lado de los mares. Allì; en Alemania y Francia, vervi-gracia, el escolar estudia mayor número de horas de los que *màrca* el dia. Se levanta antes del alba; concurre á sus estudios con toda asiduidad durante el tiempo señalado, con lijeros intermedios para un pequeño descanso, así como para su alimentación, y no se recoje antes de las 8 á 10 de la noche.

Los jefes de casas comerciales, en otra parte, exijen, como exijia de sus empleados un Sr. Anrio en Antofagasta, 14 horas de trabajo, que las computaba de 6 á 10 de la mañana, de 11 á 5 de la tarde y de 6 á

10 de la noche. Tarea abrumadora, imposible de resistir como él, todos los dias, no estando habituado de antemano á esta manera de trabajar, totalmente desconocida de nosotros

Los ejercicios militares se hacen en Italia, dice el "Corresponsal Aleman del Kleine Jornal de Roma" durante las horas de la canícula, bajo de una temperatura de 23° á la sombra, en medio de una atmósfera de fuego; y allí, oficiales y soldados concurren alegres y contentos expresando satisfacción en sus semblantes, por mas que no falte casos de desvanecimiento y asfixia."

"Edmundo Demolins, en sus nuevas ideas," al demostrar en qué consiste la superioridad de los anglo-sajones, entre otras cosas, dice: "Los latinos educan su juventud para que ocupen puestos (públicos), oficiales. Los anglo-sajones la educan para formar hombres de iniciativa, habituados á no confiar mas que en sì mismos, en la lucha por la existencia. Nosotros formamos funcionarios y letrados que solo conocen de la vida lo que enseñan los libros. Ellos hacen hombres prácticos y enérjicos, adaptados á la vida moderna; á la práctica de las cosas y á sus relaciones con la sociedad."

"Las escuelas inglesas (continua) constituyen un mundo práctico de donde el alumno sale formado con intelijencia, enerjía, fuerza física, habilidad manual y agilidad. El estudiante dedica 5 horas al trabajo intelectual, 4 y ½ horas á ejercicios físicos y trabajos manuales, 2 y ½ á ocupaciones artísticas y recreos de sociedad, 3 horas à las comidas y paseos y 9 horas al sueño.

¡Ejemplos dignos de imitarse! . . . . . .

¿Si esto es posible, si se realiza en otros paises, por qué no ensayar en el nuestro? ¿por qué no sacu

dimos nuestra inercia, hacemos un esfuerzo para variar usos y costumbres degenerados, cambiando el órden de nuestra economia y mejorándola para el porvenir?

Un gran economista dijo con bastante propiedad: que "habiéndose ensayado todas las cosas, faltaba ensayar la libertad". Nostros, modestos obreros que formamos en las filas de los que desean con sinceridad el bienestar de Bolivia, nos permitimos decir: Dejemos que los Poderes Públicos, ensayen bajo la forma imperativa de leyes y disposiciones administrativas, los medios de conjurar la gran catástrofe económica que trae consigo la baja de la plata. Pero nosotros que disponemos de una fuerza moral más inmediata, ensayemos tambien lo que nos falta; ensayemos hacer práctico el concurso de la voluntad social para alzar equitativamente el salario del obrero, para hacer efectivo el ahorro, y para dar mayor incremento á los hábitos del trabajo, abreviando el tiempo y caracterizando nuestras costumbres con la sobriedad y la templanza. Si el tiempo es oro, tomémos del tiempo, mediante el mayor número de horas de labor, lo que la depreciación del metal blanco quita á nuestra situación económica.

Si no es un imposible.... ¡ensayemos!

Potosí, Noviembre 11 de 1897.

F. Moreira.

Señores:

Honrado por mis distinguidos consócios, para desarrollar el tema que se me ha designado, voy á hacerlo, con la pequeñez de mis conocimientos y en homenaje á uno de los más gloriosos dias de nuestra historia política y social; al verificarlo, reclamo vuestra indulgencia y solicito vuestra atención; por que, la importancia del asunto, rememorando el pasado, nos hará vislumbrar el porvenir que espera á este pedazo de tierra, que ha mecido nuestra cuna y del que brotò en otro dia la centella de la libertad; à esta tierra llamada Potosì, y, que ha sido la madre de los esclarecidos hijos, que dieron nombre á nuestra patria: que pulsaron la lira para lanzar al aire las armoniosas notas de nuestro himno nacional; que quemaron el último cartucho, para hacer resonar en todos los ámbitos del mundo, la *redención* Alto Peruana, y que, en los campos de batalla y en los torneos del derecho, supieron orlar la frente de Bolivia con mas de una corona de inmarcesible gloria.

El tema es de suyo importante; verdad, digno de que mejores plumas pergeñen su contenido; pero, ya que voy á molestaros, espero vuestra deferencia.

I.

Bien recordais, que cuando el génio del inmortal Colón concibió la gran idea de unir al mundo las ignoradas regiones que yacian ocultas detras de las azuladas aguas del Atlántico, los *luminares* de Oriente apagaban la luz de la civilización y la antorcha del Evangelio y la doctrina del Crucificado, palidecian ante las sombras del fanatismo y de los fatídicos resplandores de las hogueras encendidas por los *cicarios* de la "Cruz verde."

Recordais, que entonces, el nieto de Maximiliano,

juntó á su corona imperial la valiosa joya del *patrimonio* de los Incas, para acrecentar su erario, dilatar sus dominios y establecer sus colonias: erario, dominio y colonias que debian ser explotados á su modo, cuidando poco ó nada de la prosperidad de los pueblos, que, con la sangre de sus venas, alimentaban el poder peninsular.

La ignorancia y el abatimiento habian hecho presa de los hijos de la América, y si, en la vieja Europa, patria de los conquistadores, se condenaba al inmortal Galileo à abjurar de sus propias convicciones, á Kepler'o, Jerónimo de Praga, Juan Hus y tantos otros, al martirio y al ostracismo, en la vírgen del Atlàntico, se invocaba la esclavitud como una ley natural y la aristocracia como una celestial emanación: si allí se sujetaba el vuelo de la inteligencia con el grillete de la Inquisición, si se encadenaba la ciencia al funesto carro de las preocupaciones y de la teocracia, aquì, se empleaba la ignorancia como sistema de gobierno y el oscurantismo como derecho de mando.

Se habian olvidado los derechos del hombre, y las sublimes facultades que lo elevan y dignifican, se mantenian aletargadas, bajo el peso de la opresión: en el infranqueable abismo que existia entre el español y el indio, entre la *nobleza* y la raza miserable del aborígena, hasta la educación era un privilegio y la enseñanza un patrimonio señorial.

Si en la China desde el gran Confucio y apesar del absolutismo se decía: "Si los cuidados del hogar estan bien ordenados, lo estarán igualmente los del estado; por que estos reposan sobre aquellos; el que venera à sus padres, venera tambien al emperador, y éste puede reconocer en sus súbditos á sus propios hijos," en Amèrica se olvidaban esos vìnculos y el *hogar* carecía de valor y de representaciòn social.

Si en el Ejipto apesar de la división de castas, la enseñanza era proporcional, y si los unos hacian uso de la escritura geroglífica y los otros de la escritura demótica, en las colonias de la Iberia, era un atentado procurar la instrucción del pueblo; por que "los americanos nacieron para vivir en la ignorancia y morir en la postración."

Si en la educaciòn Judaica, segun el cap. I., v. 8 de los "Proverbios" se decía: "Escucha hijo mio la instrucción de tu padre y no dejes la ley de tu madre," aquí, el padre era arrebatado del hogar doméstico en calidad de *mitayo* y la madre huìa con sus hijos para evitarse del trabajo forzoso; y esa mitad del género humano que fué conquistada por el poder español, era tratada como *cosa;* combatida en sus aspiraciones, defraudada en sus esperanzas y aniquilada en sus facultades.

Esta era la situación de la *instrucción* pública en la época del Coloniaje y solo se conocian unas pocas Universidades, implantadas en los principales centros de los dilatados dominios de los *hijos del sol,* como la de San Francisco Javier en Chuquisaca, de San Cárlos en Lima, de San Cristóbal en Buenos Aires, etc, donde concurrian solamente los descendientes de la nobleza española ó los privilegiados por la Fortuna.

El resto del pueblo, carecia del pan del alma, y la enseñanza que se daba en algunas, pero muy pocas escuelas particulares que por entonces existian, se reducia á la recitación mecánica del Catecismo de Ripalda, á un poco de lectura y otro poco de escritura; sin una base fija, ni un principio conocido y con la creencia común, de que era un peligro moral, enseñar á escribir á la mujer.

La teologia, todo lo absorvió y á la sombra de

ésta, el fanatismo imprimía todo su rigor y el *castigo*, en la sociedad y en la Escuela.

¿Quién no recuerda, las famosas fiestas del 8 de diciembre, en las que, los niños se disputaban la gloria de presentar en esa fecha, enflorados, el *látigo* y la *palmeta*, con grande algazara, música, y festejos, ostentación y valiosos presentes al maestro?

¿Quién ignora, que en el interior de la Escuela, se dividian los alumnos en bandos encontrados, con los nombres de "San Agustin" y "Santo Tomás"? Bandos cuyo objeto no era el estímulo y la aplicaciòn, sinó el de concurrir á las *letanias*, vistiendo en competencia la cruz de cada Escuela.

La instrucción era reducida y la educación, por completo olvidada; se enseñaba poco y se educaba nada: el poder intelectual permanecía inerte, atrofiados los sentimientos y sin desarrollo el organismo, y con los resabíos del *feudalismo*, no quedaban en pié, sino la Religión, el honor y la dama. *La ciencia no existia.* Aquí conviene recordar las palabras de Aimé Martin, cuando dice: "Los reyes absolutos, cifran su seguridad en la ignorancia y en la mentira; los reyes populares tendrán su apoyo en la ciencia y en la verdad."

Esto fué asì y asì será en el porvenir.

II.

Alebronados los pueblos, y en medio de su humillante postraciòn, vislumbraron las ventajas de la redención americana; concibieron la idea de la libertad y calcularon la intensidad de la luz, que derramaba por *todo el orbe*, la "revolución francesa de 1789" y la emancipación de las colonias del Norte en 1776; ajitáronse todos los corazones y como movidos por una corriente eléctrica, se lanzaron á una lucha titá-

nica y desigual, en la que, despues de quince años de martirios, desolación y sanguinaria guerra, iluminó la radiante aurora de la *libertad*, las vírgenes regiones de la América del Sur

Sus primeros destellos y con su benéfica claridad, disiparon los densos nubarrones del abatimiento y de la ignorancia, y el pueblo empuñó el cetro de su soberania y fué coronado con la diadema de la emancipaciòn política, social y religiosa.

Fué entónces, cuando el inmortal héroe de Junin y Carabobo; el gran Libertador Simón Bolivar, desplegando la bandera de la *independencia*, desde las cumbres del Avila, hasta la cima del ubérrimo Potosí, decía: "El mas eficaz de los remedios contra la tiranía y los abusos del poder, es la instrucción y la educación de las masas;" y constante con su noble propòsito de dar á la América la más ámplia libertad, fundada en el conocimiento de los derechos del hombre y la práctica del bien, procuró el establecimiento de planteles de instrucción y arbitrò fondos para su propagación y fomento. Dictó leyes y resoluciones supremas para el efecto, contándose entre ellas, la de 17 de Setiembre de 1819, cuyo primer considerando estaba concebido en estos elocuentes tèrminos: "Considerando: que la educación é instrucción pública, son el principio mas seguro de la felicidad general y la mas sólida base de la libertad de los pueblos"..... etc.

Luego, recordarìamos tambien, con gratitud, dos leyes dictadas desde esta ciudad y en bien de ella; la una, dada por el mismo Libertador en 10 de Octubre de 1825, designando el fondo con el que independientemente debia contar el Colejio de esta Villa Imperial, y la otra de 4 de Marzo de 1826, expedida por el Gran Mariscal de Ayacucho, cuyo contenido decìa: "Considerando: 1° "que por decreto de 11 de diciem-

bre, debe establecerse un colejio de niñas huèrfanas en cada capital de departamento: 2º que el departamento de Potosí, demanda imperiosamente este establecimiento; y hallándose con medios para sostenerlo: 1º Se recojerán en esta Capital las niñas huérfanas del departamento, que desamparadas de parientes y de todo auxilio para educarse y mantenerse, necesitan de la protección del Gobierno. Ellas formaràn el Colejio de huérfanas de Potosí," etc.

¿No es verdad, que estas disposiciones administrativas, revelan de un modo manifiesto y claro, el espíritu altamente civilizador de que se hallaban poseidos los génios tutelares de la libertad americana?

Pero, no es esto todo, lo que se debe á los fundadores de Bolivia: ellos no solo se contentaron con dictar leyes; pues, trataron de llevarlas à la práctica, y para adquirir proficnos resultados y contemplar las consecuencias del *gobierno propio*, se valieron de todos los medios de que podian disponer.

Asi, Bolivar, sacrificando $ 20,000 de su propio patrimonio, manda la traslación del gran educacionista José Lancaster, quien descepcionado por las contradicciones y abatido por su competidor Andrés Bello, abandonó la patria de Byron en 1820, para fundar escuelas en Colombia y propagar la "*enseñanza mùtua*" en el resto del Continente. (1)

El mismo, que años antes y en compañia de su maestro Don Simòn Rodriguez, habia jurado la libertad de América, en el Monte Sacro de Roma, mandó á su propio Maestro, para que fundara escuelas modelos en la capital de cada Departamento, de su *predilecta hija*; y en Enero de 1826 abrio sus puertas la primera escuela oficial, en Chuquisaca, con arreglo

(1) Historia Universal de la Pedagogia Julio Paroz.

á un plan determinado, que, como refiere el Sr. Amunátegui, "se reducia á formar ciudadanos que tuvieran costumbres republicanas, para cumplir los fines sociales, y una industria para asegurar su subsistencia. Abrazaba la educación de los niños, y el cultivo de la tierra que debia proporcionar á estos, trabajo ó materiales para los oficios manuales ó mecánicos."

El pueblo de Chuquisaca, creyò encontrar en el nuevo implantador de Escuelas y Maestro del gran Libertador Bolivar, un godo, á la antigua usanza, con gola y "zapatos de paño con hebillas de oro, caja de polvo, rosario en la faltriquera, rezador, limosnero, gran citador de historia, engastando sus frases en versos clásicos y escupiendo latinajos á cada momento"; pero, grande fué su asombro, al ver en don Simón Rodriguez, un hombre excéntrico, que obraba como queria y hablaba en lenguaje poco agradable, que no sabia latin, ni iba á misa" y descontento con su conducta, alejó á los niños del plantel de D. Simón.

Pasó á esta Ciudad, el favorito del Libertador, estableció otras escuelas, que si bien bajo el mismo régimen, tuvieron mejor éxito, con la aplicación de las "*instrucciones*," que se habian recibido desde Colombia y enviadas por el mismo Lancaster.....

Por su carácter aventurero, salió de Potosí, don Simón Rodriguez, dejando la comodidad, para buscar el sufrimiento.

Sobre la primera piedra colocada en el gran edificio de la "*instrucción popular*", se crearon despues, nuevas escuelas, "salas de Asilo," "Colejios de niñas", etc. y los nombres de Urquidi, Jimenez, Subieta, Berrios, Linares, Quintana, Medinaceli, y mil, tan importantes como éstos, forman esa brillante plèyade de hombres libres, que al amparo de la libertad, buscaban el porvenir de la patria y la felicidad del Estado,

en la niñez; pues que, segun Rivarol: "Las lecciones de la sabiduría, necesitan una razón que la superstición no haya fatigado, una conciencia, que el mundo no haya pervertido" y convencidos de ello, repetian con Droz: "Educando con cuidado nuestros hijos, haremos mucho para nuestra propia felicidad."

Sin embargo, esos planteles fundados en esta Ciudad, no se hallaban á la altura de los progresos del siglo; las máximas de Comenio, Pestalozzi, Rouseau, Fenelón y tantos insignes pedagogos, les eran desconocidas; el objeto y fin de la escuela se encontraba trunco; se instruía, pero no se educaba; se enseñaba, pero no se desenvolvian las facultades latentes de cada niño: "*magister dixit*," era un aforismo y "*la letra con sangre entra*," un principio inconcuso.

III.

"*Siempre he creido, que si se reformase la educación de la juventud, se conseguiria reformar el linage humano*," decia Leibnitz, y estas palabras tuvieron aplicación práctica, en la mayor parte del mundo civilizado, cuando todos los Estados y todos los gobiernos, fundaban en la *escuela* el principio de la regeneración social; cuando el poder de las bayonetas, la falsa gloria de los *conquistadores*, fué deslumbrada por la diáfana claridad, que la *educación pública*, esparce desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño, y cuando el maestro de Escuela, fué convertido en apóstol de la verdad.

Esas mismas palabras hicieron èco en el patriòtico espíritu de los servidores leales del pais, quienes, anhelaban vivamente, progreso para su patria y felicidad para sus hijos.

Entre ellos figura el doctor Modesto Omiste, quien al contemplar el floreciente estado de las Nacio-

tes vecinas, procuró para su pais natal, ese adelanto producido por la *educación común* y por los últimos sistemas de enseñanza, ventajosamente cultivados en Europa y parte de América. El, en 1886, implantó en nuestras escuelas Municipales, la "*educación intuitiva,*" que bajo un régimen experimental y práctico, desenvuelve todas las facultades del niño, y, atendiendo á todas sus *necesidades*, desarrolla su triple actividad: él inició ese gigantesco paso en la senda de la civilización, para formar del niño el hombre, del escolar el ciudadano y de la escuela, el santuario del honor, de la ciencia y de la verdad.

El, y sus dignos colaboradores, los Sres. Bustillo, Zambrana, Saracho, Fanola, Arrueta, Nogales, Gomez, Avila, Calderón, Berrios y tantos otros, merecerán siempre la gratitud popular.

Ese sistema de enseñanza, con ligeras, pero importantes modificaciones, producirá mejores frutos, que los que hasta hoy se han recojido, y el porvenir de la patria, será grande, por el esfuerzo de sus hijos.

Si hoy, el "*mens sana in corpore sano*" de Juvenal, es un hecho en nuestras escuelas: si la inteligencia en su desarrollo obedece á un plan armónico de desenvolvimiento general; si se *instruye* deleitando y se *educa* al niño para el porvenir, es preciso no olvidar, que al atender á las facultades físicas, intelectuales, morales, y estéticas del alumno, se debe tener en cuenta, nuestro estado social, y los *medios* de que disponemos para hacer efectiva la misión de la Escuela, adecuando al pais, la "*heurística*", la "*didáctica*" y la "*metodolojia.*"

Asi, el progreso será real y efectivo y sobre lo mucho que se ha conseguido, adquiriremos mucho más.

IV.

Hemos visto ya el pasado y el presente de la instrucciòn pública y de la *educaciòn* del pueblo; ahora nos toca lanzar una mirada hácia el porvenir.

La leche maternal, será la leche de la libertad," decia en Francia Aimè Martin, y Julio Simón escribia "LA ESCUELA," y "LA LIBERTAD," para que Pedro Larouse, el autor del gran "Diccionario Universal del siglo XIX," en su "*Escuela Normal,*" digera: "*La muger, es la compañera del hombre y es la que forma la humanidad;* "EDUCADLA Y TENDRÉIS LA ABNEGACION DE LA MADRE Y LA FIDELIDAD DE LA ESPOSA."

Madame Bernier, reclamando esa educación, exclamaba: "*La ignorancia en que vive la muger, relativamente à sus deberes y el abuso que hace de su poder, le hace perder la mas bella y la más preciòsa de sus ventajas,* LA DE SER ÚTIL.

Efectivamente, el porvenir de la Patria, la felicidad de Bolivia y nuestra comùn prosperidad, están en la EDUCACIÓN DE LA MUGER; por que, copiando lo dicho por Fenelòn: "*Las mugeres tienen deberes que cumplir que son el* FUNDAMENTO DE LA VIDA HUMANA." "*Ellas són las que gobiernan y sostienen la casa, las que arreglan en detalle las cosas domèsticas, y las que por consecuencia deciden de lo que toca mas de cerca al género humano. Las mugeres tienen la parte principal en las buenas y en las malas costumbres de todo el mundo. Una muger juiciosa, aplicada y religiosa, es el alma de toda la familia. Por el contrario, la mala educación de las mugeres; produce mayores males, que la de los hom

bres, por que los desórdenes de estos, proceden de la mala educaciòn que han recibido de sus madres y de las pasiones que otros les han inspirado en edad màs avanzada."

Sí, eduquemos á la muger, para hacer la primera maestra de la humanidad, la solícita compañera del hombre y el inapreciable númen de la familia y de la sociedad. Así tendremos como á Cornelia, la madre de los Gracos, á Vetulia la madre de Coriolano; así tendremos una Blanca, madre de San Luis, una Maria de Cleves ò Juana de Albret que hacen de sus hijos Luis XII y Enrique IV, unos buenos monarcas.

Recordad, que el gran naturalista Cuvier, debió á su madre ese instinto investigador que desarrollò en él; que Goethe y Schiller, tuvieron por musa á Catalina Textor y á Isabel Dorotea Kodweis, sus madres; que Kant, decía: "*Debo á mi madre todo lo que soy,*" y que Maria Ball, madre del inmortal Wáshington, hizo de su hijo, el austero libertador de los Estados Unidos y el patriota mas desinterezado.

Recordad, que la esposa de Leónidas, segun Plutarco, decía: *Solo nosotras las lacedemonienses, mandamos á nuestros maridos, por que solo nosotras formamos hombres:*" que no fué Clodoveo, sinó Clotilde la fundadora de la monarquia Francesa: que allí, "Una muger subleva al pueblo y echa á Mazarino de Paris; otra muger manda dar fuego al cañon de la Bastilla contra el rey, que no vuelve à entrar en su palacio sin haber visto huir al gran Condé"-----

Eduquemos á la muger, para hacerla *madre;* por que "*el corazón de la madre y el corazòn del hijo, se parecen al cielo y al mar: como el cielo y el mar, se miran con arrobamiento, truecan sus cristales, retratan sus imàgenes, las funden en una sola y se devuelven mirada por mirada, sonrisa por sonrisa, destello por destello;*" por que "*Las impresiones recibidas en la infancia por conduc*

to de la madre, se graban en nuestra alma con buril de fuego," ha dicho Doña Concepción Jimeno de Flaquer; eduquemos á la muger, la dignifiquemos, como á la mas importante mitad del género humano, y entonces, aun en las angustias de nuestra patria, la oiremos decir, como á Volumnia, madre de Cayo Marcio: "*He perdido á mi hijo, pero Roma se ha salvado:*" entonces, con el natural dominio que sobre el hijo influye, escucharemos aquellas inmortales palabras, que repitió cuando el sitió de Roma: "quiero, hijo mio, tu salvación y la de tu patria. Tiemblo por tí, pues debes tener justamente irritados á los Penates, á los Argeos y á los Lares. Tiemblo tambien por la patria y vengo á pedirte depongas tu enojo contra ella"!....Así, el pecho de todo ciudadano se inflamará por el amor patrio, caeràn las tiranías de su ensangrentado solio y la idea del deber, de la justicia y del bien público, resplandecerá con los vívidos rayos de la verdad: ella despertará nuestros sentimientos, robustecerá nuestras creencias y hará de sus hijos, verdaderos patriotas; recordad que fué una muger la que lamentando las desgracias de la Polonia exclamó: "Europa debiera ser citada ante el tribunal de la Polonia por las injusticias siempre crecientes de que es víctima aquel pais....pero lo será ante el juicio de Dios." (Madama de Stael).

Sí, Señores, eduquemos à la muger y en la educación del hombre fomentemos la EDUCACIÓN CÍVICA, y hoy, que el espíritu social degenera, que el ardor del patriotismo se enfría y que lamentamos las postrimerias del *pedazo mas rico* de nuestro territorio nacional, tomemos á la muger por salvadora y la *educaciòn cívica*, por baluarte: así veremos libre y feliz la tierra que meció nuestra cuna; grande la patria de nuestros mayores y cumplido el juramento que con su sangre

sellaron: así veremos á nuestro País, que como iniciador de la idea de la libertad, es tambien el que llama á sus hermanas el progreso común, para repetir siempre:

¡Viva Bolivia!

Potosí, Noviembre 11 de 1897.

JUAN W. CHACÓN.

Al Pueblo de Potosí

en el 10 de Noviembre de 1897.

Libertad! ley del corazón humano,
Emanación sagrada de la ciencia,
Fuente de luz y amor del pueblo hermano,
Diosa del porvenir, su amor, su esencia.

La fama que en sublime melodía
Trasmite á las edades tu progreso,
En loores de divina sinfonía,
Yo te saludo, en plácido embeleso.

Las auras de la Patria, en dulce arrullo
Cantan himnos de amor en tus altares
Que repiten las ondas en murmullo
Traduciendo en magníficos cantares.

Pueblo de libertad! *¡republicano!*
Cometa centellante del progreso,
Terror del fanatismo y del tirano:
Que no cuadra á los libres ese peso!

Por eso el corazón y sentimiento
Te aclaman: la *esperanza de la gloria*;
Por que tú eres amor del pensamiento
En los vergeles de la hermosa historia.

Pueblo viril, tu juventud hermosa
Hoy resplandece como luz de ciencia;
Que se lanza á la lucha presurosa
A conquistar la ley de la existencia.

Entre los libres muere el fanatismo
Y solo vive el grande pensamiento,
Teniendo por altar el patriotismo
Que nos da vida, fuerza, luz y aliento.

El progreso saluda reverente
En alas del amor y la poesía,
A Potosí, el gran pueblo mas creyente
Del libre pensamiento en este dia.

Pueblo de libertad, el sol de Mayo
Hizo brotar la fuerza de tus hechos;
Luchaste, sí, luchaste sin desmayo
Por la gran libertad de tus derechos

Por eso el corazòn de amor henchido
Entre los pueblos nobles te saluda,
Por que eres de los libres dulce nido
Nido, dó no aportó jamás la duda
La duda, del progreso bendecido.

Sucre.

Ricardo Daza.